

“¡JOVEN... SÉ EJEMPLO!”

(Domingo 23 de enero de 2011)

(No. 400)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

***“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”
(1 Timoteo 4:12)***

No han sido pocos los hermanos que se han acercado a mí para manifestarme su sorpresa por haberme dado de alta en la red social conocida como “Facebook”. Su asombro consiste en que si he predicado varias veces advirtiendo de los peligros que corren tanto nuestros adolescentes como nuestros jóvenes en esas redes sociales, ahora yo participo de lo mismo.

Pero, si se recuerda bien, en cada sermón o escrito donde doy la voz de alarma contra los peligros del Internet, también es cierto que he insistido a los padres de familia cristianos a adentrarse en ese universo virtual para vigilar más de cerca a sus hijos.

Así que, lo confieso, me di de alta en esa telaraña para observar lo que nuestros jóvenes suben al Internet, y no puedo ocultar mi desconcierto, mi consternación, mi confusión, pero sobre todo mi decepción al observar como algunos (no digo que todos) de nuestros muchachos se expresan en ese espacio electrónico.

Me causa extrañeza el lenguaje que usan. Es un idioma que no entiendo porque no corresponde a un joven cristiano, redimido por la sangre de Cristo y que tiene el santo deber de dar un buen testimonio a todos los que le rodean; y no se diga de algunos videos, donde me parece que a los protagonistas nada les importa el respeto y el testimonio cristiano.

Por esto, desde las fibras más sensibles de mi corazón me dirijo a nuestros jóvenes el día de hoy para decirles: “Joven, sé ejemplo”.

Y es que el joven cristiano debe ser modelo para los demás.

El reloj Big Ben que está en la torre del edificio del Parlamento Británico en Westminster, Londres, debe su fama a su precisión y fidelidad. Pero un día se detuvo a las 6:20 a.m. Los padres que llevaban a sus niños a la escuela pensaron que era muy temprano, asimismo los que iban a sus trabajos, los que iban a tomar el ferrocarril, etc. Todos, absolutamente todos, llegaron tarde.

Y es que todo el mundo se dirigía por aquel reloj. Todos confiaron en su fidelidad y exactitud en dar la hora.

A veces creemos que nuestra vida pasa desapercibida para los demás, pero esto no es así. Y mucho menos ahora en la era del ciberespacio.

Amados jóvenes y señoritas, por favor, dense cuenta que lo que ustedes suben al Internet lo miran muchas personas, no sólo cristianas, sino otras que esperan ver en ustedes una conducta acorde a la conducta y al carácter de nuestro Señor Jesucristo.

No se equivoca la sentencia bíblica cuando nos dice: ***“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).***

Aunque parezca que no, mucha, muchísima gente nos está mirando y considerando todos y cada uno de nuestros actos.

Los cristianos somos como un reloj público que todos ven y se rigen por su fidelidad y precisión.

Por esto, debemos comprender que alguien pondrá más confianza en nosotros que en cualquier otra persona. Quizá somos en este momento la persona más importante para alguien en todo el mundo. ¿Cuál será nuestro testimonio para ese alguien?

“... sé ejemplo...” dice a la juventud nuestro apóstol.

Pero, ¿Será esto posible? El mismo Pablo pedía a los creyentes de su tiempo que lo imitasen. Dice: **“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1)**. Y no solo en este pasaje sino también en 1 Corintios 4:16; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:9. ¿Podemos decir nosotros lo mismo?

Estoy convencido que sí. El apóstol Pablo le pedía a Timoteo, su hijo espiritual, que fuera un ejemplo para los demás.

1. Joven, sé ejemplo en tus palabras.

Además del buen uso de las palabras en la enseñanza que como ministro Timoteo impartía, también debía vigilar su lenguaje en el uso cotidiano, en su charla tanto pública como privada. La Versión Popular Dios Habla Hoy dice: **“... debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar...”**.

El cristiano debe evitar usar malas palabras, hablar mal de las personas y mayormente de quienes no están presentes.

En el cristiano no hay lugar para las mentiras, calumnias, chismes, críticas destructivas, así como tampoco para las palabras que deforman nuestro idioma como “chido, te clavás, no manches, wey” y tantas otras que no agradan a nuestro Dios. La Nueva Versión Internacional dice: **“... que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en tu manera de hablar...”**.

Las palabras que deben imperar en los labios de un hijo de Dios son las de edificación. Dice el apóstol Pablo: **“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29)**.

Las palabras tienen poder para hacer el bien o causar un gran mal. Pueden edificar y ayudar mucho, pero también pueden destruir y arruinar una vida.

Se dice que Jamtos, maestro del famoso Esopo, un día dijo a su sirviente que preparara un platillo, pero que fuera lo más horrible para que a sus invitados, que no eran bien recibidos y para nada agradables, no les quedasen ganas de volver. Y así lo hizo, los invitados quedaron tan descontentos con el platillo que pronto se retiraron. Jamtos pregunta a su criado ¿Qué les preparaste? Y él contestó: Lengua, señor. Poco después, vuelve a decir a su criado que ahora preparara el mejor platillo pues venían personas muy importantes y queridas por el anfitrión. Los invitados quedaron tan maravillados con el platillo que todos felicitaron a su hospedador. A su vez, éste pregunta a su sirviente ¿Y ahora que preparaste? A lo que él responde: Lengua, señor.

Esto nos ilustra que la misma lengua puede ser de gran daño o de gran beneficio a los que nos rodean. Nuestro Señor Jesucristo dijo: **“Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas” (Mateo 12:34-35)**.

¿Qué será lo que nosotros sacamos cada día de nuestro corazón y sale por los labios en presencia de los que nos rodean?

Además, queridos jóvenes, ustedes deben saber que sobre toda palabra ociosa serán juzgados por Dios. Nuestro Divino Maestro dice en su preciosa enseñanza: **“Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37)**.

2. Joven, sé ejemplo en tu conducta.

Es decir, en todo lo que haces.

Nuestra conducta es la mejor manera de glorificar a Dios. El apóstol Pablo nos enseña: **“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).**

Nuestra conducta es la mejor manera de dar testimonio a todos los que nos rodean. Pedro dice: **“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones... teniendo buena conciencia... buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3:15-16).**

Joven, señorita, necesitas examinar la forma en que te conduces. Revisa tu manera de dirigirte a tu madre o a tu padre. Observa tu grado de sujeción a los que tienen alguna autoridad sobre ti, ya sea en tu hogar, tu trabajo, tu escuela, tu iglesia. Mira si tienes algún respeto por los que te rodean, por tus mentores, por las personas del sexo opuesto, por ti mismo.

No seas como aquel juez que narra el evangelio; él sí que era un “ni-ni” porque ni temía a Dios ni tenía respeto a ningún hombre.

Pero, déjame recordarte que el Señor Jesús lo llamó “injusto”. Puedes leer esa historia en Lucas 18:1-8.

Tú busca, a través de tu conducta, hallar gracia ante los ojos del Señor y de los hombres. La recomendación del sabio Salomón a la juventud es: **“Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos, Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán. Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres” (Proverbios 3:1-2, 4).**

Además, es a través de tu conducta la mejor manera de predicar el evangelio.

Se dice que la mejor piel para empastar la Biblia, no es la piel de oveja, o de cocodrilo, o de avestruz, sino la piel humana. Es decir, cuando lo que dice Dios en su Palabra se vive a través de una vida obediente.

¿Cómo está tu conducta en el Señor? ¿Puede el Señor enviar a un nuevo creyente a vivir a tu lado las veinticuatro horas del día?

3. Joven, sé ejemplo en amor.

Los cristianos debemos ser ejemplo en amor pues es la superior de todas las virtudes. Es el poderoso impulsor para hacer toda clase de bien.

Nosotros sabemos que por amor, Dios hizo todas las cosas y bien.

El amor es también el vínculo perfecto para unir dos o más seres. El apóstol Pablo vuelve a enseñarnos: **“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:14).**

Pero debes saber que en el amor va incluido el respeto.

Si amas a tu madre, entonces la respetas. Si no la respetas es que no la amas, así de sencillo. Lo mismo se aplica para todas tus relaciones personales.

Por eso, joven varón, te digo con todo mi corazón, trata con todo el respeto que seas capaz a la mujer, sea tu mamá, tu hermana, tu prima, tu familiar, tu amiga, tu hermana en Cristo.

Pero también a tus mayores. Es precisamente a Timoteo a quien el anciano apóstol Pablo le recomendaba: **“No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Timoteo 5:1-2).**

Recuerda, en el amor va implícito el profundo respeto.

Cuando nosotros aprendamos a amar, seremos verdaderamente felices. No cuando logremos que nos amen, sino cuando logramos amar.

El joven cristiano de hoy, debe ser un dechado que ejemplifique a todos los creyentes el amor fraternal.

4. Joven, sé ejemplo en espíritu.

En espíritu, significa en la vida espiritual, y ésta comprende paciencia, devoción, paz, santidad, amor, fe, esperanza, bondad, en fin todas las características de una vida espiritual sana y vigorosa. Pero hay una muy en especial que se demanda a los jóvenes: La prudencia. Dice el apóstol Pablo a Tito: **“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes” (Tito 2:6)**. La condición suprema para tener una vida ejemplar espiritual es seguir a Cristo incondicionalmente.

5. Joven, sé ejemplo en fe.

Es decir, en fidelidad. El joven cristiano debe tener todas las virtudes de un soldado de Jesucristo y unas de las principales son la fidelidad y la firmeza.

Ser fieles al Señor a su Obra, a su iglesia, a su culto, a su Palabra. La lealtad suprema a Cristo debe ser el rasgo personal de cada joven cristiano.

La Unión Nacional Bautista de Jóvenes nació el 13 de octubre de 1904 en Torreón, Coah. Su primer presidente fue nuestro admirado Ernesto Barocio. Desde ese día ellos adoptaron como lema permanente: “Lealtad a Cristo”. ¡Dios disponga en tu alma el hacer tuyo este mismo lema como el lema de tu vida!

6. Joven, sé ejemplo en pureza.

Es decir en santidad. O como bien traduce la versión Reina Valera 1909: **“... en limpieza...”**. Un interior santo que se refleja en un accionar santo cada día. La pureza debe ser de corazón, de pensamiento, de sentimiento, de intención.

Por pureza entendemos la abstención de todo lo que mancha. Esto implica necesariamente el aspecto sexual de tu vida.

¡Por esto, imprime santidad a todo lo que hagas! ¡Es lo que más te conviene!

Joven, señorita, utiliza el Internet para dar al mundo un mensaje, no sólo que en Cristo hay perdón de pecados y vida eterna, sino que en la vida de un cristiano hay pureza y santidad.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela